

KOBIE ANEJO Nº25: 209-220
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
Bilbao - 2022
ISSN 0214-7971

EL MONASTERIO DE SAN FRANCISCO DE PALENCIA

The Monastery of San Francisco de Palencia

Rafael Martínez¹

Palabras Clave: Arte religioso. Barroco. Comunidad franciscana. Don Tello. Gótico. Renacentista.

Key Words: Baroque. Don Tello. Franciscan community. Gothic. Religious art. Renaissance.

Gako-hitzak: Arte erlijiosoa. Barrokoa. Don Tello. Errenazimentua. Frantziskotar komunitatea. Gotikoa.

RESUMEN

El convento de San Francisco de la ciudad de Palencia llegó a ser una magna construcción de cuatro claustros con origen en el siglo XIII, y que con el correr de los siglos se fue afianzando en la urbe y adquiriendo una gran preponderancia eclesiástica, cultural y económica, como también influencia social en el reino de Castilla; en él era reseñable su biblioteca/archivo. Tras múltiples avatares a lo largo del tiempo, de todo aquel complejo hoy restan un par de claustros, y su magnífica iglesia en cuya Capilla Mayor fue hallado el enterramiento del conde don Tello. Así mismo atesora otras reseñables obras de arte en madera y piedra reflejo de su esplendoroso pasado.

ABSTRACT

The convent of San Francisco in the city of Palencia became a grand construction with four cloisters that originated in the 13th century, and which over the centuries became firmly established in the city and acquired great ecclesiastical, cultural and economic preponderance, as well as social influence in the kingdom of Castile; its library/archives were of particular note. After many vicissitudes over the course of time, a couple of cloisters and the magnificent church in whose main chapel the burial of Count Don Tello was found. It also treasures other notable works of art in wood and stone that reflect its splendid past.

LABURPENA

Palentziako San Frantzisko komentua XIII. mendean sorturiko lau klaustro zituen eraikuntza bikaina bihurtu zen, eta mendeen poderioz hirian ezarri eta nagusitasun eliz, kultural eta ekonomiko handia lortu zuen, baita eragin soziala ere. Gaztelako erreinua; Bere liburutegia/agi-ritegia aipagarria zen bertan. Denboran zehar hainbat gorabeheraren ondoren, gaur egun multzo osotik pare bat klaustro geratzen dira, eta bere eliza bikaina, zeinaren kapera nagusia Don Tello kondearen ehorzketa aurkitu zen. Era berean, egurrezko eta harrizko beste artelan aipagarri batzuk gordetzen ditu, bere iragan bikainaren isla.

¹ Historiador del arte. Académico de la Institución Tello Téllez de Meneses, Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid.
Correo electrónico: rafael34000@gmail.com

1. HISTORIA²

El antiguo perímetro del monasterio de San Francisco lo podemos imaginar a través del plano de Ponz y del realizado por Álvarez Reyero en 1837 (Ponz 1787: 144)³. Ya he señalado que el convento en principio situado extramuros de la ciudad y en su parte oriental, se levantó cerca de la primitiva Puerta de Burgos, mediando entre su portería y la muralla el llamado Campo del Azafranal, propiedad de los franciscanos quienes lo cedieron en 1529 a la ciudad para que esta levantara allí su Plaza Mayor (Martínez 1994: 22-28). Ya entonces la construcción del último recinto amurallado que ha tenido la ciudad había dejado dentro del interior de ella al convento, quedando entre las tapias de su huerta y la muralla, al este, la denominada "Carrera del Conde" que la ciudad cedió a la comunidad franciscana para que alargara su huerta que desde entonces terminaba justamente en la muralla. Junto a él y separado tan solo por el camino de Burgos, hoy calle de Burgos, se levantó más tarde el convento de religiosas franciscanas (clarisas).

1.1. Origen y esplendor

No se ha podido precisar la fecha en que se fundó el convento de los frailes franciscanos en Palencia, ya que parte de los documentos de su archivo se perdieron desgraciadamente en los incendios que sufrió en los años de 1580 y 1659, y el resto desapareció con los avatares del siglo XIX. Lo que se salvó de los mencionados incendios pudo ser consultado por algunos cronistas franciscanos de los siglos XVII y XVIII quienes nos proporcionan las noticias más antiguas sobre su fundación y fábrica.

Algunos cronistas recogen la tradición de haber sido fundado por Fr. Juan Parente por las fechas en que el propio San Francisco vino a España a visitar el sepulcro del apóstol Santiago. Lo cierto es que en 1239 ya se hallaba fundado lo que permite pensar que entre 1219 y 1230 dieron comienzo las obras de una primitiva iglesia que aún subsistía en el siglo XVII. Esta iglesia, pequeña, se utilizó hasta que el nuevo templo, es decir lo más antiguo del actual, estuvo construido, realizándose el traslado al nuevo templo en 1246, autorizado por un breve de Inocencio IV dado en Lyon. El convento creció rápidamente y en 1260 el Capítulo General de la Orden, celebrado en Narbona, le erigió en cabeza de la Custodia de Palencia.

Muy pronto debieron existir en el convento Estudios Generales donde se "*enseñaba Gramática, Artes, Teología Escolástica expositiva y Moral*", teniendo en 1300, según señala el P. Zea "*siete u ocho doctores graduados*" (Zea 1732: ms. fº 2r).

La relajación de la primitiva regla fue tal que hacia 1265 era considerado de claustrales, siendo uno de los más significados de ellos. Cuando en el siglo XV llegó lo que García Oro ha llamado "*la hora de la confrontación*", una de las conquistas de conventos urbanos para el más llamativas es la toma del poder por los observantes

del convento palentino (Calderón 1679: ms. 213, *cfr.* Zea 1721: ms. fº 1r). Así en el verano de 1443, la polémica entre observantes, capitaneados por el Guardián del convento y conventuales, intensa en el seno del monasterio, trascendió sus límites y afectó a la vida de la ciudad, cuyo ayuntamiento hubo de tomar cartas en el asunto. La Ciudad acudió mediante carta al Adelantado don Diego Manrique. Días más tarde se recibieron cartas del Adelantado y del Almirante de Castilla a favor de los observantes. Sin embargo, los claustrales se hicieron con el monasterio. En enero de 1444 el rey Juan II ordenó que se expulsase de la ciudad a los claustrales. No obstante, la observancia no volvió a él hasta el 22 de septiembre de 1496⁴.

Todo parece indicar que a pesar de ello la ciudad tenía buenas relaciones con el monasterio. Su imbricación en la vida de la ciudad bajomedieval queda patente en que en sus muros se custodiaba un arca en el que la Chancillería de Valladolid dispuso se depositasen los productos del arrendamiento y corta de leña del Monte de Palencia. También custodió el archivo municipal por mandato de los Reyes Católicos desde 1491, de lo cual se conservan vestigios en la iglesia. En 1441 se abrió una calle desde el lateral del convento a la calle de Burgos, que se llamó primero de San Francisco, luego de Salsipuedes y se corresponde con la actual calle de Berruete. Alguna vez fue lugar de reunión de los principales de ella con don Sancho de Castilla e incluso el rey dio una orden para que el armamento pesado se guardase en su recinto. No era tampoco extraño que la ciudad socorriera con alguna ayuda determinadas obras realizadas en él.

Desde 1518, en que se constituyó la provincia franciscana de la Purísima Concepción, este convento fue uno de los más importantes de la provincia celebrándose en él en numerosas ocasiones Capítulos provinciales.

La importancia de este convento también queda atestiguada por que fue sede de Cortes de Castilla, y también en ocasiones fue residencia de monarcas y grandes señores. Y finalmente, en su iglesia se mandaron enterrar importantes personajes como el infante don Tello, hermano de Enrique II, Señor de Vizcaya, y su suegra doña María. Así mismo varios miembros de la familia Sarmiento, supuestamente descendientes del Cid. Posteriormente eligieron su iglesia para enterramiento el obispo de Salamanca don Juan de Castilla y su hijo del mismo nombre, Oidor de la Chancillería de Granada, fundador del pósito de trigo de la ciudad. Otros personajes lo escogieron para su sepultura como Fray Alonso de Espina, los Vega o el pintor Juan de Villoldo.

1.2. Del siglo XVI a la desamortización y exclaustración. El siglo XX

Tras los incendios antes mencionados y el traslado por los Almirantes de Castilla de los capítulos provinciales al convento de Medina de Rioseco en 1622, el convento palentino quedó muy mal parado. A mediados del siglo XVII se hallaba en estado completamente ruinoso, no llegando a cuarenta el número de sus habitantes.

2 La historia y descripción de este monasterio la he publicado en Martínez (1989; 1990).

3 El plano de Álvarez Reyero se conserva en la cartoteca Histórica del Servicio Geográfico del Ejército. No obstante, en ellos lo que vemos es el perímetro del convento después de haber sufrido todas las reformas barrocas, con lo cual solo sirve para darnos una idea aproximada de la extensión total ocupada por los frailes en épocas anteriores, si bien la mayor parte es probable que no correspondiera a edificaciones.

4 Archivo Municipal de Palencia, *Libro de Acuerdos de 1421 a 1469*, fºs 96v, 97r, 102r, 104 por 108. Se llegó a poner en entredicho a la ciudad. Se observa como los principales del reino están de parte de los observantes. *Cfr.* también por García Oro (1979: 257).

En 1664 con limosnas recogidas en las Indias por fray Hernando de la Rúa, siendo Virrey de Nueva España el patrono de la capilla mayor, don Antonio Sebastián de Toledo, marqués de Mancera, se comenzó a derribar todo lo ruinoso y se reedificó buen parte del monasterio. La ciudad favoreció mucho estas obras y el entonces obispo de Palencia, el franciscano e hijo del convento, fray Juan del Molino Navarrete dió una importante limosna. Todo ello supuso una nueva inyección de vida al convento que volvió a alcanzar en torno a 60 religiosos.

Hacia 1723 siendo Guardián el P. Fr. Cristóbal de Zea se hizo otra importante reforma en el monasterio. Desde entonces el convento vivió una vida tranquila siendo una de sus ocupaciones principales la de fabricar sayales y paños para el vestuario de los religiosos de Castilla. Los telares y otras instalaciones no se hallaban en buenas condiciones en 1784 fecha en la que se introdujeron innovaciones que sabemos preocuparon a los fabricantes de paños de la ciudad.

El siglo XIX fue especialmente aciago para el monasterio como para tantos otros de España. Primero fue la invasión francesa. Durante la ocupación de la ciudad fue habilitado para cuartel y sufrió los desmanes de las tropas francesas llegando a alojarse en él 500 soldados. En agosto de 1813 Fr. Simón de Acedo y Fray Miguel Moratinos elevaron un memorial al gobierno político de los graves daños infringidos por los soldados al edificio. En él se decía que la tropa acuartelada:

"ha comenzado a desmontar el tejado y a quemar sus maderas, destruyendo además las colgaduras que sirven de adorno a la referida iglesia yarruinado su biblioteca que puede ser tan útil para la instrucción pública, no siendo conforme a las reglas de buen gobierno, se permita la destrucción de un edificio y efectos que interesa conservar" (Ollero de la Torre 1983: 168).

Pasada la invasión francesa los frailes vivieron en él hasta 1835 en que fue abandonado forzosamente por sus 38 habitantes tras las medidas desamortizadoras. El convento fue cerrado en 1836, si bien por acuerdo de la Junta Diocesana de 27 de noviembre de 1837 y de conformidad al decreto de 1835, su iglesia continuó abierta al público, lo que sin duda alguna ha permitido su conservación. Las dependencias conventuales fueron ocupadas por el Estado para sede de algunas oficinas de la Administración Pública (Shelly 1911: 10).

El gran solar ocupado por las dependencias y espacios verdes interiores del monasterio fue utilizado para algunas de las reformas urbanas más importantes de la ciudad. En el llamado "corralon de San Francisco" se construyó la Plaza de Toros y ocupando casi el solar de un antiguo patio de comedias se construyó el Teatro⁵. A principios del siglo XX la Compañía de Jesús obtuvo del obispado palentino el usufructo de la iglesia en la que han celebrado sus cultos hasta 2019. Fueron los jesuitas quienes han realizado las dos intervenciones más importantes sobre el templo desde el siglo XVII. La primera en 1928 en la que primó lo práctico sobre el interés de conservación de la integridad del edificio. La última durante el segundo semestre de 1978, en la que se intentó conjugar el aspecto funcional con el respeto a los testigos históricos.

2. EL EDIFICIO Y SUS OBRAS DE ARTE⁶

2.1. La iglesia

Todo parece indicar que la comunidad franciscana llegó a Palencia mediado el primer cuarto del siglo XIII y se estableció extramuros de la ciudad no lejos de la puerta de Burgos y a un tiro de piedra de la parte oriental de sus murallas y allí debieron levantar una pequeña iglesia, al tiempo que comenzó su labor predicadora, que simultaneaban con la recaudación de fondos para construir su asentamiento definitivo.

Debió de existir una iglesia anterior a la actual, ya que en 1246 Inocencio IV autorizó a la comunidad a que se trasladase a la nueva es decir a la que hoy se conserva. De esta primitiva iglesia el cronista de la Orden Padre Calderón dice:

"... la primera iglesia (que aunque pequeña es mui fuerte con mucho arte de laceria y molduras de aquel tiempo de singular curiosidad)" (Calderón 1679: 212).

Se conservó hasta el siglo XVIII y de las noticias conservadas se deduce que tenía visibles las armas de los Manrique de Lara, y su situación a los pies y lado del evangelio de la actual iglesia.

Casi a mediados de siglo XIII estaría levantada la parte más sustancial del nuevo templo (el actual) y seguramente se trabajaría en la construcción de otras dependencias del convento, sin que podamos precisar cuánto de él se habría construido en la fecha de la traslación (1246). Probablemente ya estaría cubierta la capilla mayor, sin la cual no se entendería el traslado, pero dada la sencillez de la arquitectura del templo bien pudiera estar prácticamente construido todo.

La planta primitiva de esta iglesia responde a una tipología frecuente en construcciones franciscanas: una nave con capillas, crucero y cabecera poligonal (Fig. 1). Si bien la existencia de capillas se debe a la cesión posterior del convento a particulares del derecho a abrirlas sobre el muro de la nave.

Poco sabemos sobre el ábside central primitivo, pues fue derruido para construir el actual a principios del siglo XVI. La existencia de crucero es más evidente, aunque tampoco se pudo precisar si originariamente se señaló en altura. En cuanto a los ábsides laterales, que pudieron construirse tal como los vemos originalmente, no habría que descartar que formaran parte de una remodelación de la primitiva capilla mayor en el siglo XIV que afectara a toda la cabecera como se verá más adelante.

La primitiva cabecera podría ir cubierta en piedra sin embargo la nave se cubrió con madera a dos aguas. Esta cubierta iba soportada por arcos diafragma que aún son patentes en la nave, descansando sobre el muro en unas ménsulas. Correspondiéndose con estos arcos y ménsulas la iglesia presenta contrafuertes en el exte-

5 El patio de comedias era propiedad de la Cofradía de San Francisco, cfr. Martínez González (1979: 31), cfr. Del Valle Curieses (2004: 79 y ss.).

6 Resumo aquí el estudio del edificio y sus obras de arte que realice en Martínez (1990: 125-131).

7 Ya indiqué que se puede precisar poco con tan escueta noticia. Lacería puede indicar tanto trabajo en madera (alfarje) como nervios de la cubierta, y también trabajo de yeso en las paredes. Nos inclinamos más por los alfarjes, habida cuenta de la prohibición expresa a dominicos y franciscanos de abovedar en piedra en los primeros tiempos de sus Órdenes. El término moldura tiene aún más imprecisión y cualquier interpretación que diéramos sería aventurada.

rior, de los cuales los del lado del Evangelio quedaron embutidos al construirlos muros de las capillas laterales, y los de la Epístola quedan ocultos por la cubierta del claustro barroco que en la actualidad se adosa a ese costado del templo y desde cuyo bajocubierta son aún visibles.

La nave se iluminaba con grandes ventanales geminados abiertos en el crucero y en los tramos pares de la nave (contando desde la cabecera) (Fig. 2). En los ábsides se utilizaría el mismo tipo de ventanas pero más alargado. Las reformas posteriores y la construcción de capillas hicieron desaparecer algunos de ellos, y los del lado

de la Epístola son completamente visibles desde la cámara de cubiertas del claustro barroco. A los pies del templo un gran óculo abierto en el hastial oeste daría luz a toda la nave. Este óculo actualmente presenta una tracería construida en nuestro en el siglo XX.

El templo llevaría adosado a su fachada principal un atrio abierto al oeste, hacia la ciudad, mediante un ritmo de arquerías apuntadas que descansan sobre pares de columnas de características similares al del monasterio de San Andrés de Arroyo en la misma provincia de Palencia. La cubierta de este atrio se realizaría también mediante arcos diafragma soportando alfarjes.



Figura 1. Cabecera de la iglesia.



Figura 2. Bóvedas de la nave.



Figura 3. Exterior de la iglesia de S. Francisco en la actualidad.



Figura 4. Nave hacia el oeste.



Figura 5. Artesonado en el sotocoro.

La fachada se remata con una monumental y original espadaña (Fig. 3), elemento que no es extraño en las construcciones franciscanas y que remata con las figuras de dos frailes.

De las capillas góticas conservadas en la actualidad no tenemos noticias relativas a su construcción. Tras la restauración ya aludida de 1978 se puede observar como la primera de la nave de la Epístola debió de abrirse ya en el siglo XIII, si no es coetánea de la nave. En el lado del evangelio las tres primeras son de época gótica, pero la primera y la segunda están muy transformadas. La tercera que cubre con bóveda de crucería sencilla es posterior a la edificación de la nave pues en sus muros se observan los contrafuertes de ésta, aprovechados.

A los pies del templo (Fig. 4) se construyó un coro con un magnífico artesonado bajo él (Fig. 5). Se asienta sobre dos arcos rebajados de buena cantería. En el campear las armas del obispo don Juan de Castilla, por lo que hay que pensar que es obra de hacia 1510.

En el costado del templo, la nave y el leve crucero señalarían la escuadra de un claustro gótico hoy desaparecido, pero cuya existencia anterior parece incuestionable en función de que en ese mismo lugar se conserva el claustro barroco construido después. Además aún puede verse en la crujía este del actual la puerta de ingreso de la antigua sala capitular, posteriormente transformada en sacristía. Esta sala capitular cubre, al menos desde finales del siglo XV con un excelente artesonado de madera realizado según el modelo del “lazo de a ocho”, uno de los mejores de la provincia de Palencia.

No era el único artesonado que había en el conjunto de dependencias del monasterio, ya que en las antiguas que fueron ocupadas tras la Desamortización por diversas oficinas del Estado, hoy desaparecidas, sabemos que hubo otros, de los que se conservaba algún testigo hace años. Adosada al muro este de la capilla de los Sarmiento y sin nexo actual con el ábside, se levanta la actual sacristía, en la que podemos observar su antigua estructura gótica, tras una labor de picado realizada en los años 80 del siglo pasado. Se trata de una dependencia rectangular con dos tramos cubiertos con sencilla bóveda de crucería, obra probable del siglo XIII.

2.2. Capillas

No conocemos aun suficientes datos relativos a los sucesivos patronatos y fundaciones de las numerosas capillas del convento y tan sólo de algunas se pueden precisar detalles constructivos. En el siglo XVII tenía este monasterio 22 capillas. Fuera de la iglesia, en el atrio estaban las de las Cofradías de la Soledad, de la Misericordia y de los Desamparados. En lo que había sido refectorio se construyó la capilla de la Orden Tercera⁸.

Dentro de la iglesia además de la capilla mayor de la que hablaré luego destacaban las siguientes capillas.

A ambos costados de la cabecera se hallaban la capilla de los Vega, fundada por Doña Blanca Enríquez de Acuña⁹, en el norte, a la izquierda, y la de los Sarmiento llamada antiguamente de San Antonio. Conocemos los nombres y algunos de los patronos de las

demás capillas hacia 1660. La de San José o de los Saldaña, fundada y mandada construir por Juan de Saldaña, Tesorero de Rentas Reales de Palencia, pariente de San Ignacio de Loyola, realizada por el maestro de cantería Gonzalo de Sobremazas quien la contrató en 1573. La de San Ildefonso fundada por Alonso Díez, donde fue enterrado en 1554; la de San Francisco o de los Mata; el Altar de la Concepción, junto a la reja de la capilla mayor mandado levantar por Fr. Alonso de Espina, que yacía enterrado en medio de las puertas de la reja; la Capilla de los Fileas; el Altar de San Jorge; la Capilla de Santa Ana; la Capilla de Nuestra Señora de la Preñada, de los Uzedas; la Capilla de San Crispín de la cofradía de los zapateros; la Capilla de San Antonio, de su cofradía, distinta de la de los Sarmiento; la Capilla del Santo Cristo, de los Roas; la Capilla de Nuestra Señora de la Esperanza; la Capilla de San Cosme y San Damián, antes de San Bernardino; la Capilla de Santa Catalina y la Capilla de San Sebastián.

Al sur de las edificaciones del monasterio, junto a la calle de Salsipuedes y dando a la calle de Burgos, frente al monasterio de Santa Clara estuvo situada desde finales del siglo XVI la casapalacio y el patio de comedias de la Cofradía de San Francisco, la cual tenía capilla dentro de la iglesia (Martínez 1979).

2.3. Obras de arte

Para finalizar el estudio de este monasterio me referiré a algunas de las más importantes obras que en la actualidad conserva.

De los muchos artesonados que sabemos tuvo el convento en sus dependencias, hoy tan solo se conservan dos. El del sotocoro de la iglesia, obra realizada con toda seguridad en la primera década del siglo XVI, quizás financiada por don Juan de Castilla, cuyas armas figuran en los arcos del mismo. El otro cubre todo el espacio de la antigua sala capitular, posteriormente transformada en sacristía. Es uno de los mejores alfarpes de la provincia, sigue el modelo el “lazo de a ocho”.

Entre la antigua sala capitular y el templo existe una capilla, que fue escogida por la familia Sarmiento para enterramiento de algunos de sus miembros, cuyas laudas sepulcrales pueden verse en sus muros. Destaca en ella el sepulcro en yeso de uno de sus miembros, realizado por el aun poco conocido yesero Alonso Martínez de Carrión, activo en los últimos años del siglo XV y primeros del XVI. Se trata de un lucillo sepulcral de finales del siglo XV que ocupa



Figura 6. Sepulcro de los Sarmiento.

8 Los nombres de las capillas y sus patronos están tomados del Libro de las cosas notables de este convento de Nuestro Padre San Francisco de Palencia 1660, ms. (Archivo Histórico Nacional, Clero Libro 9780). Sobre las capillas v. Martínez (1990: 128-129).

9 Doña Blanca Enríquez y su hija Leonor de Vega compraron la capilla a los franciscanos en 1558, cfr. Martínez (2002: 15-16).

buena parte de su muro norte, en el que aún puede verse la figura orante de otro miembro de esta familia (Fig. 6). Hasta hace unos años dos imágenes, de un caballero de pie y de un paje hincando la rodilla y sujetando un yelmo, acompañaban a la del caballero orante, probablemente, don Juan Sarmiento (Lavado Paradinas 1978)¹⁰.

La iglesia conserva otras obras de interés, entre las que destaca un crucifijo de Alejo de Vahía (h. 1500), una pintura de la Anunciación de Juan de Villoldo (h. 1560), y un San Antonio de Padua (s. XVIII) que atribuí en su día a José de Sierra.

La cajonería de nogal de la antigua sacristía y una excelente mesa rococó de nogal, también son obras del siglo XVIII.

La iglesia cuenta con un magnífico órgano barroco, situado en la pared norte del coro alto, construido en 1738 por Felipe de Alsua y reformado en 1857 por Jose Otores (Fig. 4). Fue restaurado y puesto a punto por Joaquín Lois en 1989 (Le Barbier Ramos 2008: 333, *cfr.* VV.AA. 2004: 374-378). Actualmente se encuentra en uso.

2.4. El retablo mayor

Sin lugar a dudas es uno de los retablos barrocos más importantes de la actual provincia de Palencia, y uno de los mejores salidos del conocido como foco vallisoletano (Fig. 7). Desconocemos como pudieron ser los retablos mayores sucesivos que hubo de tener la iglesia hasta la instalación del actual. Tan solo he localizado en el Museo Arqueológico Nacional algunos paneles con relieves que debieron formar parte del anterior retablo mayor, obra del siglo XVII inventariados con los (n^{os} 60535 y 60536).

El actual retablo barroco fue realizado hacia en 1732 por el entallador vallisoletano Pedro de Correas, encargándose de la realización de toda la obra escultórica el riosecano José de Sierra. En el mes de noviembre de 1732 se instaló, diciéndose la primera misa el día de la Inmaculada del mismo año.

Debido al uso de la iglesia por los Padres Jesuitas se sustituyeron algunas imágenes del retablo. En efecto, el retablo de San Francisco muestra hoy en su primer cuerpo dos santos jesuitas que sustituyeron hace años a dos franciscanos, San Buenaventura¹¹, que estaba a la izquierda, hoy en la antesala capitular del monasterio de Santa Clara de Palencia, y San Bernardino de Sena hoy en el retablo mayor de Santa Clara.

Así pues el repertorio iconográfico original de este retablo constaba de 6 relieves con escenas de la vida de la Virgen: Nacimiento de María, su Presentación en el templo, sus Desposorios, la Anunciación, el Nacimiento de Cristo y su Presentación en el Templo. En cuanto a las imágenes, en la calle de la izquierda y de abajo hacia arriba: San Buenaventura, San Pascual Bailón y San Juan



Figura 7. Retablo mayor.

de Capistrano; en la de la derecha: San Bernardino de Sena, San Pedro de Alcántara y San Jaime de Lamarca. En el eje, rematado por el abrazo de San Francisco con Santo Domingo, flanqueado por dos ángeles que sostienen los escudos de las ordenes franciscana y dominica, se situaba, en el banco la custodia, quedando pues dos cajas para sendas imágenes en los cuerpos primero y segundo. En éste, bajo el Abrazo iba colocada una imagen de la Asunción de la Virgen o más propiamente una Nuestra Señora de los Ángeles, bajo cuya advocación está la iglesia, que hoy se encuentra muy repintada retirada a un altar colateral en el mismo templo. No es fácil saber qué imagen ocuparía la otra hornacina, tal vez una imagen de San Antonio de Padua como ocurre en el retablo mayor del convento de San Francisco de Medina de Rioseco.

2.5. El sarcófago de don Tello

El infante don Tello, hermano del rey Enrique II, y hermanastro del rey Pedro I, Señor de Vizcaya y de Aguilar, dispuso en su testamento ser enterrado en este monasterio en una sepultura de plata, y que fuera hecha una capilla en su honra. Cuando falleció el 13 de octubre de 1370 fue trasladado hasta Palencia para cumplir su voluntad y recibir sepultura¹².

La elección de este monasterio debe de inscribirse en la devoción franciscana del conde, que se demuestra en sus mandas testamentarias, tanto en donativos como en las encomiendas que hace a varios franciscanos especialmente a Fray Juan Díaz, quizás el ministro provincial, con residencia en Palencia. Y probablemente también porque su suegra doña María Díaz de Haro estaba enterrada en él según declara en el testamento otorgado en Cuenca de Campos, en el que ordenó se le enterrara en San Francisco de Palencia:

"delante del altar mayor par a par de mi suegra Doña Maria" (Díaz Martín 1982: apéndice 6).

¹⁰ Las figuras en la actualidad se conservan en el Museo Marés de Barcelona (n^{os} 1756 y 1759) y formaron parte de la exposición de Isabel la Católica, v. Catálogo de la exposición *Isabel la Católica. La magnificencia de un reinado* (Salamanca 2004: 384-386, n^{os} 160 y 161).

¹¹ Al limpiar la imagen, apareció una inscripción que señala todas las autorías y vicisitudes del montaje del retablo. La inscripción reza: *"izo la escultura Josephe de / sierra vecino de Rioseco / y la talla Pedro Correa vecino de / Valladolid, sentole en el mes de / noviembre de 1732 años dijose mi /sa día de la Purísima Concepción / de dicho año de 1732 / estofaron los santos xto / bal estrada y Alonso Sanz su oficial doron(sic) el (ta?) / blo Manuel calderón y / Manuel Puertas todos/ vecinos de Valled / olit el año 1732"*. Publiqué la inscripción, en Martínez (1988), donde un error de imprenta hizo desaparecer una línea del texto de la inscripción.

¹² Don Tello testó por última vez en Mérida, el 11 de octubre de 1370, así pues la abreviatura de la inscripción *"trs"* debe de leerse *tr(e)s(e)*, y no tres, como nosotros mismos leímos en principio. En resumen, la fecha exacta de la muerte de don Tello ocurrió el día 13 de octubre de 1370.



Figura 8. Sarcófago.



Figura 9. Figura yacente de don Tello.



Según esto doña María Díaz de Haro también habría sido sepultada en la Capilla Mayor de San Francisco de Palencia. Aunque en el último testamento que publico aquí no menciona a doña María.

Ignoramos los motivos que impidieron que se realizase una sepultura de plata como había dejado encargado. En cuanto a la capilla, los franciscanos decidieron enterrarle en la Capilla Mayor del monasterio, quizás remodelada con tal ocasión.

Afortunadamente y tras haberse perdido el rastro durante siglos de su sepultura pudimos localizarla hace unos años, como se narra en otro lugar.

Se trata de un sarcófago (Fig. 8) de madera policromada mal conservado¹³, que contenía dentro los restos del infante, del que sólo se han conservado tres de sus frentes y la tapa, faltando el correspondiente a los pies¹⁴.

En la tapa se representa a un varón barbado yacente (Fig. 9), en hábito de franciscano, bajo el que se insinúa una camisa rica (Fig. 10), con espada entre sus manos, de la que sólo se conserva el pomo, sencillo y sin cruz. La cabeza, de rubia cabellera, descansa sobre una almohada decorada con cuatro escudos situados en las esquinas (Figs. 11 y 12). Los dos superiores cuartelados son las armas de don Tello: orlados de bordura de plata con ocho armiños, primero y

cuarto de gules traen castillo de oro, y segundo y tercero, de plata, traen águila de sable. Los dos inferiores son Haro, orlados con bordura de gules con ocho sotueres, en campo de plata dos lobos pasantes de sable. Estos mismos escudos se repiten de trecho en trecho a lo largo de la base de la tapa en piezas aplicadas de madera, intercaladas con una inscripción. De ellos sólo se conserva alguno, y la inscripción se ha perdido en gran parte, por haber saltado su policromía.

Comienza la inscripción debajo de la cabeza, y concluye a la izquierda del yacente. Actualmente se lee:

"(aq)ui ya(ce).../. viscaya...../ .../ ... (d)on alfonso de Castilla e fino trs dias otubre..." (Fig. 13)



Figura 10. Bocamanga de la figura yacente.

13 El sarcófago ya le estudié en Martínez (1987).

14 De estar completo, las dimensiones de la caja habrían sido: largo 2,00 m, ancho 0,64 m y alto 0,56 m.



Figura 11. Escudo de don Tello.



Figura 12. Armas de los Haro.

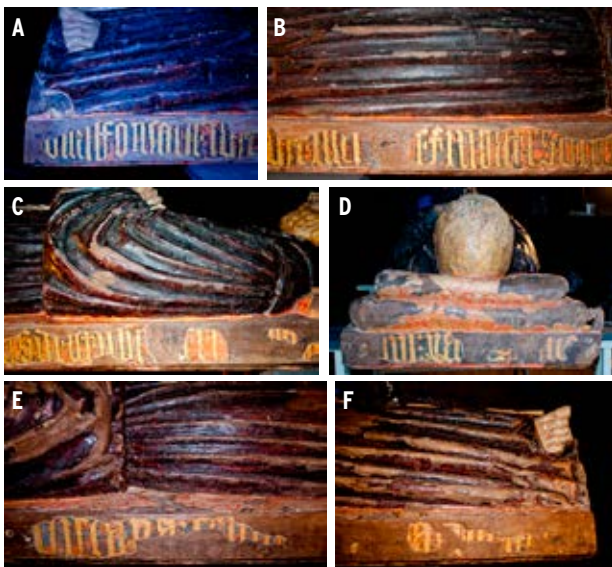


Figura 13. Inscripción del sarcófago: (A) *alfonso*; (B) *castilla*; (C) *octubre*; (D) *yace*; (E) *vizcaya*; (F) *aguiar*.



Figura 14. Inscripción del ataúd hallado en el interior del sarcófago.

Los restos de la inscripción son suficientes para, junto con la heráldica del mismo, confirmar que el sarcófago pertenecía al infante don Tello (Fig. 14).

La caja propiamente dicha estaba formada por cuatro paneles de los que no se conservaba el correspondiente a la parte de los pies. El panel correspondiente a la cabecera presenta tallado en relieve, bajo arquería gótica con pináculos, un Calvario con Cristo en la Cruz, la Virgen, San Juan Evangelista, Longinos con la lanza y otra figura, tal vez el soldado que ofrece la esponja a Cristo¹⁵ (Fig. 15). Los paneles laterales son iguales. El correspondiente a la derecha del yacente está en peor estado de conservación, a causa de soportar toda la argamasa del cerramiento que ha mantenido oculto el sarcófago durante tanto tiempo. Ambos presentan seis arquerías góticas

¹⁵ Las alturas de las figuras oscilan entre 25 y 30 cm.



Figura 15. Calvario.



Figura 16. Sarcófago. Lateral derecho.

con pináculos y trifolias idénticas a las del panel de la cabecera (Fig. 16). Las arquitecturas son doradas y los fondos están pintados de azul, observándose la huella de doce figuras de las que únicamente se conservan los nimbos dorados. En algún arquivolta existen pequeñas columnas a ambos lados de la antigua posición de las figuras, lo cual interpretamos como huella de los brazos de unos sillones. Todo ello permite pensar que se trataba de un Apostolado sedente, del que desgraciadamente no se conserva ninguna figura (Figs. 8 y 16).

No es posible deducir la escena que estaría representada en la tapa de los pies. La obra es algo tosca en su ejecución y posiblemente se talló con posterioridad al fallecimiento del infante, hacia 1371.

2.6. El emplazamiento final. El arcosolio de la capilla mayor de San Francisco y su emparedamiento

Ya hemos señalado que quizás en vez de hacer una capilla para enterramiento del Conde don Tello, los franciscanos optaron por remodelar la capilla mayor y ubicar en ella el sarcófago con sus restos. Contravinieron la voluntad del Infante de que su sepultura fuera de plata, seguramente porque no parecería acorde con la pobreza franciscana tanta ostentación en su iglesia.

El sarcófago de don Tello estuvo en el centro de la capilla mayor, mientras duró la memoria de su patronazgo que después pasó a don Juan de Castilla y Enríquez, obispo de Salamanca, descendiente del rey Pedro I, quien dictó su testamento el 12 de octubre de 1510¹⁶ y dispuso se le enterrase en la iglesia de San Francisco de Palencia:

"en mytad de la capilla mayor, la qual es nuestra propia y de nuestro patronazgo".

Sería entonces cuando se construyó el arcosolio en el que se dispuso el sepulcro de don Tello, pues tal como declara el obispo en su testamento:

"... (los franciscanos) quando nos concedieron la dicha capilla a nos e a nuestros sucesores e parientes determinaron de mudar la sepultura del conde don Tello e ponella en un arco alto en la pared...".

El obispo decidió que su sepultura fuese una tumba llana de no más altura que un palmo, con su escudo y epitafio:

"queremos y mandamos que nuestra sepultura sea como deximos en mytad de la dicha capilla mayor del dicho monasterio de Sant

Francisco, e que encima nos pongan una tunba e su sello, con las armas letras, o de la manera que vien visto fuere a nuestros testamentos, y que salga sobre el suelo e mas alta quel pavimento un palmo, solamente por que aya memoria e se destinga a las otras sepulturas, e no por al".

Así pues, en el momento de preparar el enterramiento de don Juan de Castilla, es cuando se abre el arcosolio para situar en él la sepultura de don Tello, lo cual concuerda con las noticias dadas por el Arcediano del Alcor en la Silva Palentina (Fernández de Madrid 1976: 40 y 248). Allí, seguramente, se puso cumpliendo tanto la voluntad de los frailes como la del obispo de Salamanca. En 1540 ya estaba colocada, puesto que cuando el hijo de éste, don Juan, oidor de la Chancillería de Granada, manda en su testamento que su cuerpo: *"sea sepultado en la iglia de sant fran^{co} de la ciudad de palencia en la capilla donde está el cuerpo del obpo mi señor..."* nada indica que no se hubiera cumplido ya la manda del obispo y no se menciona a don Tello¹⁷. Esto concuerda con los restos encontrados durante las obras de restauración del templo de 1978, al retirar el suelo de la capilla mayor apareció un fragmento de piedra labrada, que pudo formar parte de la lauda sepulcral del obispo de Salamanca, ya que en él se intuía la fecha 1510.

No sabemos el alcance de las obras realizadas en la capilla para cobijar la sepultura del obispo, pero probablemente solo consistieron en abrir el arcosolio, retirar y trasladar el sarcófago de don Tello, y preparar la tumba de don Juan de Castilla y su lauda.

El arcosolio se abrió para cobijar el sarcófago (Fig. 17). Se trata de un arco de medio punto enmarcado por unas finas columnillas tardogóticas que conservan una faja de cardina al extradós. Sirviéndole de base se encontraba un frontal rectangular de piedra labrada (Fig. 18), en el que se encuentran esculpidos tres ángeles niños que sostienen, entre ellos, dos escudos. El de la izquierda, las armas de don Tello: cuartelado con bordura de armiños, en primero y cuarto, castillos; en segundo y tercero, águilas. El de la derecha, Haro, trae en el campo dos lobos pasantes y tiene bordura con ocho sotueres. Es decir, los mismos escudos que aparecen en el sarcófago. Los ángeles de los extremos se apoyan en guirnalda carnosas y ambos miran hacia la nave de la iglesia. En el centro, y apoyado en los dos escudos, el otro ángel esta subido a la guirnalda y mira hacia el altar mayor. Este tercer ángel se diferencia de los otros dos en su peinado de pisos y faz algo femenina. Está deteriorado en su costado izquierdo, faltándole parte del brazo del mismo lado. El ángel de la derecha tiene un velo por faldellín y el de la izquierda está desnudo.

No conocemos paralelos con esta obra en la escultura de comienzos del Renacimiento en la provincia de Palencia. Es obra elegante, de gran calidad, y debe fecharse en el primer cuarto del siglo XVI. Indudablemente se hizo para donde hoy se ve, seguramente con el fin de que quedara suficientemente honrada la memoria de don Tello. No sería extraño que fuese obra no ejecutada en la zona y que proviniera del foco salmantino.

Años después el patronato de la Capilla Mayor fue adquirido por don Enrique de Toledo, Comendador de la Orden de Santiago de la encomienda de Segre y Zenete, Gentilhombre del emperador Carlos V, señor de Mancera, Presidente del Consejo de Ordenes, Tesorero General de Aragón, y su esposa doña Isabel de Mendoza, sobrina de

16 Archivo Parroquial de Cantalapiedra. Traslado del testamento [Palencia (12. Octubre. 1510)] de don Juan de Castilla, obispo de Salamanca. Salamanca, 17 Febrero, 1586.

17 Archivo de la Catedral de Palencia, Arm. III, Leg. 15, nº 25 (638).



Figura 17. Arcosolio.



Figura 18. Arcosolio: putti.



Figura 19. Bóvedas de la capilla mayor.

don Juan de Castilla, para sí y sus descendientes de la Casa de Toledo, señores de las Cinco Villas.

Los nuevos patronos la eligieron para su enterramiento y realizaron obras de reforma que debieron de comenzar a partir de 1562 y que no fueron concluidas hasta 1565. Afectaron a sus bóvedas decorando profusamente sus nervios y plementos, y quizás también a las paredes. En esta complicada bóveda que conserva su policromía se ven los escudos de las familias Mendoza y Toledo (Fig. 19). El adorno de ella se completaba antaño con un letrero que según el P. Calderón rezaba así:

"Esta Capilla es de los mui ilustres Señores D. Enrique de Toledo señor de las cinco vilas, Presidente del Consejo de Ordenes y de la Camara del Emperador Carlos V, Thesoroero General de Aragon, y de doña Isabel de Mendoza su muger, los quales la hicieron ilustraron y dotaron, dejando entre otras limosnas que hicieron a esta casa cien mil maravedis cada tres años perpetuamente para siempre jamás en este convento. Estan sus cuerpos aquí sepultados. Acabose año de 1565" (Calderón 1679: 220).

Así podemos verla hoy, aunque el letrero ha desaparecido. El 1614, el patronato de los Mancera finiquitó por falta de pago¹⁸. A pesar de ello, en 1662, el entonces Marqués de Mancera, don Antonio Sebastián de Toledo, solicitó, de nuevo, el patronato de la Capilla Mayor, recuperándolo. A él se debe buena parte de los dineros con los que se pudieron acometer las reformas de la iglesia y monasterio en los años 1664 a 1674 (Calderón 1679: f^os 215 y 216).

Dado que el Arcediano del Alcor conoció la sepultura de don Tello según propio testimonio en la Silva Palentina, y que en el siglo XVII ya no hay constancia de su ubicación, hemos de considerar que el "emparedamiento" del sarcófago, se produjo con motivo de las obras realizadas por los nuevos patronos en 1562.

Todo parece indicar que antes de tapiar el arcosolio abrieron el sarcófago, y movieron el cadáver a una caja nueva en la que pusieron la inscripción sarcástica al tiempo que levantaron acta de todo ello, dejando una parte del documento, el papel encontrado dentro, para constancia futura.

Después se quitó el escudo que campeaba sobre el arcosolio y se tapió todo, rellenando con yeso tosco todos los huecos que dejaban las cardinas del arco, las esculturas de los laterales del sarcófago y el frontal renacentista. Así desapareció la memoria del sarcófago de don Tello.

BIBLIOGRAFÍA

Calderón, F.

1679 Primera parte de la Crónica de la Santa Provincia de la Purísima Concepción de Nuestra Señora de la Regular Observancia de N. S. P. S. Francisco, Valladolid.

Del Valle Curieses, R.

2004 "El patio de comedias de Palencia durante el reinado de Carlos III", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez Meneses* 75, Palencia, 19-238.

¹⁸ Libro de las cosas notables de este convento..., op. cit., f^o 1.

Díaz Martín, L.

- 1982 "Don Tello, Señor de Aguilar y de Vizcaya", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* 47, 269-333.

Fernández de Madrid, A.

- 1976 *Silva palentina*, Palencia (ed. de J. San Martín).

García Colmenares, P.

- 1986 *La ciudad de Palencia en el siglo XIX. La desamortización y su transformación urbanística (1836-1868)*, Palencia.

García Oro, J.

- 1979 "Conventualismo y observancia", *Historia de la Iglesia en España*, vol. III(1) *La Iglesia en la España de los Siglos XV y XVI* (R. García Villalosa ed.), Madrid, 211-350.

Lavado Paradinas, P. J.

- 1978 "Dos obras inéditas del yesero palentino Alonso Martínez de Carrión", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* 40, 209-215.

Le Barbier Ramos, E.

- 2008 *La organería en la provincia de Palencia (1500-1800)*, Palencia.

Ollero de la Torre, A.

- 1983 *Palencia durante la ocupación francesa (1808-1814)*, Palencia.

Martínez González, R. Á.

- 1979 *Las cofradías penitenciales de Palencia*, Palencia.

Martínez, R.

- 1987 "Testamento, muerte y sepultura de Don Tello, señor de Vizcaya y de Aguilar", *Actas del I Congreso de Historia de Palencia, Tomo I (Arte, Arqueología e Historia Antigua)*, Palencia, 123-138.
- 1988 "José de Sierra y el retablo mayor de San Francisco de Palencia", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* LIV, 478-482.

- 1989 *La arquitectura gótica en la ciudad de Palencia*, Palencia.

- 1990 "Aproximación al estudio de los conventos franciscanos en Palencia", *Jornadas Sobre el Arte de las Órdenes Religiosas en Palencia*, Palencia, 111-148.

- 1994 *Origen y breve historia de la Plaza Mayor de Palencia*, Discurso de ingreso en la Institución Tello Téllez de Meneses, Palencia.

- 2002 "D^a Blanca Enríquez de Acuña, vecina ilustre de Palencia", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* 73, 5-39.

Ponz, A.

- 1787 *Viaje de España*, tomo XI, Madrid.

Shelly, A.

- 1911 *El convento de San Francisco de Palencia*, Palencia.

VV.AA.

- 2004 *Inventario de los órganos de la provincia de Palencia*, Palencia.

Zea, Fr. C. de

- 1721 *Apuntaciones de los derechos de este convento de N. P. S. Francisco de la Ciudad de Palencia, y noticias de los hijos que le han ilustrado en virtud y letras*, Palencia.

Zea, Fr. C. de

- 1732 *Fundación y noticia del convento de N. P. S. Francisco de la ciudad de Palencia... privilegios pontificios y reales que tiene y ha tenido*, Valladolid.

Todas las figuras que se incluyen en este trabajo han sido elaboradas por el autor del mismo